

Chaperos. Precariado y prostitución homosexual, Oscar Guasch y Eduardo Lizardo. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2017. 227 páginas. ISBN: 978-84-7290-834-5

Si, en la actualidad, abundan los escritos críticos acerca de la temática de la prostitución más mayoritaria y visible, que es la femenina, esta obra de Guasch y Lizardo aborda el mismo ámbito desde una perspectiva que es, más bien, minoritaria en el conjunto de los textos teóricos sobre este asunto: la prostitución homosexual o entre varones. Y, además, lo hace desde una perspectiva histórica, centrada en el caso español, y sociológica, analizando las diversas variables de relaciones de poder entre trabajadores y clientes, así como otras asociadas al género, la etnia o el estatus económico. Los “chaperos”, denominación que estigmatiza a este colectivo según los autores, suelen ser chicos jóvenes que ofrecen servicios sexuales, y de otra índole, a cambio de un beneficio monetario. Guasch y Lizardo definen tres etapas consecutivas en las que se ha desarrollado este tipo de comercio sexual en España, las cuales corresponden a los tres primeros capítulos.

En primer lugar se presenta el modelo *outdoor*, que se desarrolla en las calles y otros espacios públicos. Este tipo se ubica en el contexto de homofobia estatal establecida a través de la Ley de Vagos y Maleantes en el contexto franquista, posteriormente transformada en la Ley de Peligrosidad Social de 1970. De este modo, tiene lugar en una época de fuerte persecución hacia las sexualidades disidentes en España, en la que la prostitución de esta clase solía ser ejercida por varones pobres. El modelo *indoor*, por otra parte, comenzaría tras la desaparición del régimen dictatorial y su actividad acaece en pisos, en los que los trabajadores abonan un porcentaje de cada servicio en concepto de uso del local. Además de los pisos, los autores señalan una serie de lugares, fuertemente codificados, que pudieron abrir en la España de los años ochenta, como las saunas, *sex-shops*, discotecas o bares de ambiente con cuarto oscuro, por citar los más representativos. En la época más reciente, no obstante, predomina el llamado modelo *online*. Los trabajadores de esta etapa están familiarizados con los dispositivos electrónicos y digitales que permiten ligar en las redes sociales, de manera anónima, discreta y barata, y que utilizan para conseguir clientes, en ocasiones a través de páginas web o aplicaciones específicas.

Analizada esta trayectoria evolutiva, los autores dedican los tres restantes capítulos a exponer diversos motivos concernientes a la prostitución entre varones. El cuarto de ellos aborda la relación entre trabajadores y clientes, estableciendo también las diferencias respecto a la prostitución de mujeres. En las subculturas *gais*, como subrayan, se ha producido un proceso de hipersexualización, con un mercado erótico que enaltece los cuerpos hermosos, atléticos y eternamente jóvenes; dentro de este marco competitivo, la edad es un factor capaz de expulsar del mismo a determinadas personas, que, no obstante, pueden recurrir a las transacciones económicas para compensar su falta de ajuste al modelo normativo. En el capítulo quinto, los autores exponen variables como el género, la etnia y la identidad. Respecto a la primera, sos-

tienen que la prostitución masculina no implica un deseo de dominación basado en el género, como suele ocurrir con la femenina. La masculinidad, además, es un factor que los clientes procuran demandar, una masculinidad hegemónica y exagerada que provoca jerarquías. Por ejemplo, la figura del “activo” ocupa una posición destacada, frente a los gais con pluma o las “reinas”. Las identidades étnicas, así como los estereotipos raciales que conllevan, también producen diferentes niveles de valoración; por ejemplo, los trabajadores negros son masculinizados hasta el extremo, mientras que los asiáticos se perciben como pasivos y sumisos.

En el último capítulo, los autores aluden a otros factores, como el estigma, la vulnerabilidad y la salud. Señalan tres estigmas fundamentales en este tipo de relaciones: el de la prostitución, el de la homosexualidad y el de las infecciones de transmisión sexual. Respecto a la vulnerabilidad, existen violencia y agresiones, también sexuales, tanto hacia los clientes como hacia los trabajadores, si bien, en este último caso, no es tan frecuente como en el femenino. Lo que sí es más elevado, en la prostitución entre hombres, es el riesgo de infección por VIH. No solo la proporción es más alta que en el resto de la población, sino que se minimizan los riesgos por parte de algunos trabajadores, que no se consideran homosexuales y rehúsan realizarse análisis, al pensar que se trata de un asunto de “maricones”.

En conclusión, Guasch y Lizardo inciden en cómo la prostitución masculina está fuera de la agenda pública, invisibilizada y no politizada, dentro de un nuevo contexto social en el que el “precariado”, las nuevas generaciones jóvenes que identificaban con el modelo *online*, se mueven en un entorno de desesperanza y hedonismo. Para los autores, no debiera haber estigma en esta clase de prostitución, siempre y cuando acontezca entre personas adultas y sea consentida. Esta obra ofrece una panorámica completa y transversal sobre una temática que, como indiqué al comienzo de este texto, no resulta muy frecuente a nivel de argumentación teórica. Los responsables de este título no solo debaten sobre prostitución, sino también sobre la evolución de las propias sexualidades en una época digital e hipersexualizada, en la que las relaciones eróticas y afectivas han llegado a contagiarse de la falta de esperanza y la incertidumbre a la que se refieren los autores. Y una época, además, acompañada por un contexto de desigualdad económica en el que las transacciones económicas provocan jerarquías de roles y comercios carnales como los reflejados en esta obra.

Luis León Prieto
luisleonprieto@gmail.com
Universidad de Oviedo